

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 56

Jayé Sará | La shejiná en el hogar depende de la kedushá de los padres



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l

Publicación basada en las charlas de su hijo
HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

פרשת חיי שרה | ספרדית



Parashat Jayé Sará

El médico humilde

Una vez un médico muy renombrado tuvo la oportunidad de viajar en el mismo carruaje que el Gran Rabino de cierta ciudad. En el camino, el médico se jactó de sus buenas obras, y le dijo al Rav: “Yo no curo a la gente sólo por dinero; si un pobre viene conmigo y me dice que no tiene dinero, lo atiendo de todas maneras, como si me hubiera pagado la consulta”. El rabino no le mostró ninguna señal de admiración, y le dijo casualmente: “Yo hago lo mismo”.

El médico se sorprendió mucho por su reacción, pues no sabía que el rabino fuera muy versado en medicina, entonces, ¿quién acudía con él para hablarle de asuntos médicos? Después de reflexionar un poco, el médico pensó que quizás el rabino quería decirle que trataba a todos aquellos que acudían con él en busca de un *Din Torá*, aunque no tuvieran dinero para pagar.

Unos momentos después, el médico continuó elogiándose y le dijo: “A veces, cuando veo que un paciente no tiene dinero suficiente, le doy medicamentos gratis”. Una vez más, el rabino no se conmovió y le dijo: “Yo hago lo mismo”.

El asombro del médico creció aún más, ya que nunca escuchó que el rabino recetara medicinas. Sin embargo, después de especular un poco, el médico pensó que tal vez el rabino se refería a medicinas espirituales para curar el alma.

El médico continuó presumiendo: “Cuando me encuentro con un paciente que necesita un tratamiento especial, me esfuerzo por conseguirle los medios necesarios para ello”. El rabino le respondió: “Yo hago lo mismo”.

En ese momento el médico no pudo contenerse más. Se volvió hacia el rabino y le

Parashat Jayé Sará - El novio que sólo decía la verdad

preguntó desconcertado: “¿Qué significado tiene esa extraña expresión que repite una y otra vez? ¿Usted también cura a los enfermos, les provee medicinas y se ocupa en conseguir los medios para su recuperación?”

El rabino le explicó con una sonrisa: “No, yo también tengo la misma costumbre de hacer públicas mis buenas acciones, mientras que las acciones negativas las oculto de los demás”.²

El novio que sólo decía la verdad

Yosi era un muchacho exitoso, guapo, talentoso e inteligente, ¡y además soltero! Se había encontrado con muchas chicas en búsqueda de una esposa (*shidujim*) por más de diez

años, yendo del vestíbulo de un hotel a otro y de casa en casa... Por esta razón logró conocer el país de norte a sur, y de este a oeste, pero al final, ¡permaneció soltero!

❧ La Fuente De La Sabiduría ❧

1. Hay quienes dicen de manera retórica: Menos mal que los *Arbaat Haminim* los agitamos en Sucot en la sinagoga, mientras que el *maror* en Pesaj lo comemos en casa.

La gente invierte mucho dinero en comprar un hermoso *etrog*. Lo suelen colocar en una costosa caja de plata y lo llevan a la sinagoga con gran honor. Lo sacuden con orgullo, asegurándose de que todos alrededor vean su belleza y esplendor.

Imaginemos por un momento qué pasaría si tuviéramos que agitar el *etrog* y el *lulav* sólo en la *sucá* de nuestra casa, y no en la sinagoga. Todo alarde desaparecería instantáneamente. Ya nadie necesitaría impresionar a los demás. Y entonces, podrían comprar un *etrog* estándar, pues

después de todo, es una pena gastar tanto dinero en un *etrog* que nadie verá.

Por otro lado, comer el *maror* en la noche del Seder no es tarea fácil. El color de la cara se altera, el estómago se revuelve... Pero ya que esta es la mitzvá del día, debe cumplirse con alegría. Cuando uno finalmente termina de comer el *maror*, puede dar un suspiro de alivio.

¡Qué suerte tiene la gente de que el *maror* se tenga que comer en la casa! Si lo tuviéramos que comer en la sinagoga, sufriríamos sólo para mostrarle a todos los demás lo fuertes que somos.

- Péle Doresh (pág. 493)

2. BeNoam Siaj - *Shemot* (pág. 69)

3 ... **SENDEROS HACIA EL ALMA** ...

Parashat Jayé Sará - El novio que sólo decía la verdad

Yosi se sentó en su sofá, destrozado y desanimado, mientras su mejor amigo, David, estaba sentado frente a él.

“¿**Qué** puedo hacer? ¡No tengo esperanzas!”, dijo Yosi con tristeza.

David le respondió: “Primero que nada, debemos averiguar cuál es el motivo por el que las chicas te rechazan. Te sugiero que en tu próxima cita, yo me esconda cerca de ustedes y así pueda escuchar su conversación”.

Yosi salió de nuevo y se sentó en un espacioso sillón frente a una nueva chica que conoció.

Comenzó diciendo: “Antes de nada, debo hacerte una aclaración: Si crees que soy un gran estudioso de la Torá, debes saber que no es así. Si crees que tengo buenas cualidades, debes saber que estás equivocada. Si te dijeron que soy una persona inteligente, entonces debes saber que no lo soy. Y no creas que soy una persona adinerada...”

La chica le preguntó

nerviosamente: “¿Hay algo positivo en ti?”

Yosi respondió: “¡Claro que sí, yo sólo digo la verdad!”

Y así, Yosi se quedó solo otra vez...

David se le acercó sorprendido: “¿Estás hablando en serio? ¡Así como alguien no debe enfocarse sólo en sus virtudes, tampoco debe hacerlo sólo en sus defectos!... ¡No necesitas ayuda para encontrar una pareja, sino que necesitas un psicólogo!”

El Rebe de Lubavitch escribió³ que la verdad debe ser un camino intermedio en la forma en que cada uno se percibe. Inclinarsse hacia la derecha es ser estricto con uno mismo y encontrar defectos en su personalidad, o faltas y pecados que no son reales. Inclinarsse a la izquierda es ser indulgente con uno mismo, encubrir sus faltas o ser permisivo en asuntos del servicio a Hashem por amor a sí mismo. Ambos caminos están mal.

La manera correcta de actuar según nuestra sagrada Torá es la de ver la verdad tal como es...



La Fuente De La Sabiduría

La fuerza de Yosef

El Midrash dice⁴ que una vez una matrona romana fue con Rabí Yosi y le preguntó: “Estoy muy interesada en los relatos de su Torá. Estuve reflexionando sobre la historia de Yosef, el hijo de Yaakov, y me di cuenta de que, cuando Yaakov tenía 91 años, tuvo a su undécimo hijo, Yosef. Él vivió en casa de su padre durante diecisiete años y recibió toda la Torá de él. A la edad de diecisiete años, Yosef fue vendido como esclavo, y después de una larga y agotadora travesía de vergüenzas, fue vendido al mercado de esclavos en Egipto... Y finalmente, “fue comprado por Potifar, el oficial de Paró, jefe de los carniceros” (*Bereshit* 39:1).

Yosef sirvió a su amo un año entero, y durante todo ese tiempo, la esposa de Potifar trató de seducirlo...

¡Pero no lo logró!

¡Yosef se resistió poderosamente a esa prueba!

Se mantuvo firme y fuerte ante las tentaciones y amenazas, no cedió a su voluntad, y no la escuchó por todo un año.

Y la verdad es que me parece muy raro. ¿Cómo puede ser que un joven de esa edad pueda soportar semejante prueba? Por lo tanto, creo que la Torá lo está encubriendo”.

Rabí Yosi le respondió: “*¡jas veshalom!* ¡Nuestra Torá es la Torá de la verdad! Si realmente la estudiaste, debes haber leído lo que aconteció con Reuben y Bilá, y con Yehudá y Tamar. Si la Torá no los encubrió, aunque eran mayores y estaban bajo la supervisión de su padre Yaakov, entonces seguramente tampoco encubrió a Yosef, que era joven y no tenía ninguna supervisión. ¡Y debes saber que todo lo escrito en nuestra Torá es verdadero y exacto!

Antes de pasar a nuestra matriarca Sará, debemos hacer otra introducción...

Existen tres tipos de pruebas

La Guemará dice⁵ que después de que la persona termina su vida en este mundo, es enterrada en la tierra y luego su alma aparecerá ante el *Kisé HaKavod* (Trono de Gloria).

Allí, se le harán seis preguntas, una de las cuales es: “Cuando estabas en el mundo inferior, ¿fijaste tiempos para estudiar Torá?”

Si fijó un tiempo para estudiar Torá, ya sea estudiando por sí mismo o participando en un *shiur*, podrá responder de forma afirmativa. Pero si no tuvo el mérito de estudiar y toda su vida la pasó en vano, se sentirá abrumado por una inmensa vergüenza...

Para salvarse de la vergüenza, se disculpará ante el Tribunal Superior con una de estas tres excusas:

1. Diciendo que era pobre y que estaba ocupado ganando lo suficiente para poder vivir y que, por lo tanto, no tuvo tiempo para estudiar Torá.

2. Diciendo que era extremadamente rico y que estaba ocupado administrando su riqueza y, por lo tanto, no tuvo tiempo para estudiar Torá.

3. Diciendo que, como era tan atractivo y estaba tan ocupado debido a sus malas inclinaciones, no tenía libertad para estudiar Torá.

La Guemará continúa y nos revela lo que les responderán en el cielo:

Si dijo: “Yo era pobre y estaba ocupado ganando dinero”, le responderán: “¿Eras más pobre que Hillel?”

La Guemará cuenta que Hillel HaZakén trabajaba todos los días y como salario recibía una moneda. La mitad la utilizaba para pagarle al guardia del Bet Midrash, para que lo dejara entrar a estudiar, y la otra mitad la usaba para comprar las necesidades de su familia.

Un viernes no consiguió trabajo, y como no le pudo

Parashat Jayé Sará - Existen tres tipos de pruebas

pagar al guardia del Bet Midrash, no lo dejó entrar. Hillel no estaba dispuesto a perder su estudio, así que, con gran vigor subió al techo del Bet Midrash y se sentó en el borde del tragaluz para escuchar la clase de Shemayá y Avtalión, los grandes sabios de la época.

Entonces, comenzó a nevar y el cuerpo de Hillel se cubrió lentamente, sin que él lo notara...

Al día siguiente, al amanecer, Shemayá le dijo a Avtalión: “Todos los días a esta hora el Bet Midrash está iluminado por la luz del sol, pero hoy está oscuro. ¿Es hoy un día nublado? Levantaron la vista y, para su consternación, vieron la figura de un hombre en el tragaluz.

Rápidamente subieron al techo y comenzaron a quitarle la nieve de encima. ¡Encontraron a Hillel cubierto por un metro y medio de nieve! Al final, lograron salvarle la vida.

Entonces, según este relato, en el cielo le dirán a la persona: “Si Hillel, con todas las dificultades de su inmensa pobreza pudo dedicar tiempo para estudiar Torá, ¡tú también podías!”

Si la persona dijo: “Era rico y estaba ocupado en mis negocios y bienes”, le responderán: “¿Acaso eras más rico que Rabí Elazar?”

Cuentan que a Rabí Elazar ben Jarsom su padre le dejó de herencia mil aldeas en tierra y otros mil barcos en el mar. Sin embargo, no dejó que su riqueza lo preocupara o lo distrajera. Todos los días llevaba un cántaro de harina sobre su hombro y caminaba de ciudad en ciudad y de país en país para estudiar Torá.

Si la persona dijo: “Era un hombre atractivo y estaba ocupado debido a mis malas inclinaciones”, le responderán: “¿Acaso eras más atractivo que Yosef?”

Cuentan que todos los días la esposa de Potifar intentaba seducir a Yosef con palabras. Además, la ropa que ella vestía para atraerlo en la mañana, no era la misma que usaba por la noche. Y la ropa que usaba para él en la noche, no la usaba en la mañana siguiente. Un día, ella le dijo: “¡Ríndete ya!”. Y él le respondió: “¡De ninguna manera!”

¡Encontramos entonces que Hillel HaZaken inculpa a los

pobres, Rabí Elazar ben Jarsom, a los ricos, y Yosef HaTzadik, a los malvados!

De las palabras de la Guemará aprendemos que, aunque una persona durante su vida experimenta muchas

pruebas, hay tres pruebas que son fundamentales: la de la pobreza, la de la riqueza y la de mantener la *kedushá* (santidad).

Ahora sí pasemos a nuestra matriarca Sará

¿Dónde está tu esposa?

En el año 1958 de la Creación nació Sará. Cuando ella tenía quince años se casó con Abraham Avinu, y después de setenta y cuatro años de matrimonio, Abraham Avinu recibió la orden de Hashem de hacerse el *berit milá*.

Como es sabido, al tercer día después del *berit*, el dolor es muy grande. Y a pesar de esto, Abraham Avinu continuó en su sagrado camino y se sentó en la entrada de su tienda a buscar invitados.

Hashem llamó a tres de Sus ángeles, Mijael, Gabriel y Refael, y les dijo: Tengo una misión para ustedes. Vayan con Abraham y díganle: “El año que viene por esta fecha, Sará, tu esposa, tendrá un hijo” (*Bereshit* 18:10).

Los ángeles se vistieron con

cuerpos humanos que parecían árabes y descendieron cerca de la tienda de Abraham...

Abraham corrió hacia ellos y los llevó a su tienda. En un tiempo récord, colocó un mantel, sirvió vasos de bebidas frías, galletas recién horneadas, leche y mantequilla...

Mientras tanto, en la cocina, los cocineros trabajaban en la preparación del plato principal...

Entonces, los ángeles se dirigieron a Abraham y le preguntaron: “¿Dónde está Sará, tu esposa?” (*Bereshit* 18:9). Rashi explica que los ángeles sabían dónde estaba ella, sin embargo, sólo le preguntaron para elogiar su recato y así se incrementara el cariño de su marido.⁶



6. ¡El mayor peligro para la vida matrimonial es la rutina! Cuando la

vida se conduce de la misma manera, día tras día, y los días se unen en

Parashat Jayé Sará - Múltiples pruebas

Debido a que los ángeles querían aumentar el cariño que Abraham sentía por Sará, y dado que sabían que la entrega de su esposa (*mesirut nefesh*) a Hashem era lo más importante para él, le dijeron: “¡Abraham! ¡Eres dichoso por haber merecido tener una esposa tan *tzadeket* como Sará! Una esposa que se mantuvo firme a través de todas las pruebas posibles. ¡Eres dichoso por haber merecido

tener una verdadera *eshet jayil*, una mujer temerosa de Hashem que Lo sirve en todo momento! Tanto en tiempos de prosperidad como en tiempos de pobreza, y se mantiene firme ante las tentaciones del *yétzer*...

Los ángeles insinuaron todo esto a través de la palabra “אִיָּה” (dónde) que es un acrónimo de

אֶלְעָזָר (Elazar ben Jarsom), יוֹסֵף (Yosef HaTzadik), הִלֵּל (Hillel HaZakén)⁷.

Múltiples pruebas

Abraham Avinu tenía setenta y cinco años cuando Hashem le ordenó: “Vete de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (*Bereshit* 12:1).

Abraham partió junto con su esposa Sará. Después de un arduo viaje llegaron a

la Tierra de Israel. Cuando pasaron por una panadería y quisieron comprar pan, el panadero les cobró una suma muy elevada.

Abraham Avinu le dijo asombrado: “¡Con ese dinero podría comprar toda la panadería!”.

❧ *La Fuente De La Sabiduría* ❧

meses y años, uno “merece” la apatía y el aburrimiento, y esto termina destruyendo la vida matrimonial...

Por lo tanto, debemos buscar constantemente formas de refrescar y animar la vida. Lo primero que debemos hacer para lograr esto es observar la mitzvá de contar los días de pureza...

Esto trae una maravillosa renovación. Además de esto, debemos buscar otras formas de renovar la vida matrimonial, y aquí, los ángeles querían provocar esa renovación, al hacer que Sará se ganara el cariño de su marido. Entonces le preguntaron: “¿Dónde está ella?”

7. *Berití Yaakov* (Vol. 1, pág. 37)

9 ...❧ SENDEROS HACIA EL ALMA ❧...

Parashat Jayé Sará - Múltiples pruebas

El panadero le respondió: “¿Eres nuevo en la ciudad? ¿No sabes que hay una grave hambruna en toda la región?”

El problema era que en ese momento Abraham Avinu no tenía dinero en absoluto. Por lo tanto, se vio obligado a abandonar la Tierra de Israel y buscar comida en otra parte.

Aunque no sabemos los detalles exactos, parece que tampoco se escaparon de la sensación de hambre...

Abraham y Sará llegaron a la frontera con Egipto y los guardias contemplaron la belleza de Sará. Se dijeron uno al otro: “¿Qué hace ella aquí? ¡Ella debería ser la esposa de Paró, el rey de Egipto!”

Sin hacer preguntas ni pedir autorizaciones, llamaron el carruaje real, revestido de oro y diamantes, y subieron a Sará en él.

El carruaje se detuvo a la entrada del jardín real que rodeaba el palacio, y comenzó la marcha hacia éste...

Hermosas flores de todos los colores, aromas encantadores, animales deslumbrantes, pavorreales

con hermosas plumas, loros, pájaros cantores, etc. A través de gruesas barras se podían ver leones y guepardos, leopardos y tigres. Entre las ramas de los árboles se veían monos saltando...

Se detuvieron ante una puerta magníficamente tallada y enchapada en oro y diamantes, y esperaron el permiso para entrar. Y cuando dieron la autorización, entraron...

La belleza de aquel lugar era impresionante...

Luego Sará se presentó ante Paró, el rey de Egipto, una figura con una personalidad atrayente y autoritaria, que irradiaba poder y fuerza. Él fijó sus ojos de color gris acero en ella y la observó detenidamente...

Entonces Paró le dijo: “Si te casas conmigo, serás la reina en el sentido pleno de la palabra. Te daré todo tipo de joyas maravillosas. Disfrutarás del honor de los reyes, ropa lujosa y abundante comida”.

En ese momento, deliciosos aromas de los guisados reales surgieron de la cocina del

Parashat Jayé Sará - Múltiples pruebas

palacio, tentadores olores de la cocina del Medio Oriente...

Sará estaba en una situación de gran pobreza y angustia, y después de un largo viaje, los severos sentimientos de hambre inundaron su estómago vacío; sin embargo, a pesar de ser una persona sencilla y sin ningún estatus importante, resistió la prueba con valentía y mantuvo su santidad⁸.

¡**Al** día siguiente, Paró se rindió y despidió a Abraham y a Sará con honor y con mucho dinero! Inmediatamente, Sará se volvió rica...

Desde ese momento y hasta el final de su vida, Sará vivió en una gran riqueza. Aunque una de las consecuencias del dinero es obstaculizar el corazón y la mente, y llevar a una persona a perseguir los deseos mundanos, Sará resistió heroicamente la prueba y conservó su *kedushá* y modestia, su pureza y su sencillez.

Además de estas pruebas,

Sará también experimentó otras olas de sufrimiento y pruebas... la angustia de la infertilidad, el sufrimiento que le causaron Hagar y su hijo Ishmael, y más...

Y cuando tenía noventa años, fue puesta a prueba una vez más en cuestiones de santidad. Avimelej, el rey de los filisteos, le dijo: “Cásate conmigo y te haré una reina poderosa”.

Pero Sará también resistió esa prueba...

¡**Al** final de su vida, logró dejar este mundo totalmente pura y limpia! ¡Sin ninguna imperfección!

Rashi interpretó el primer versículo de nuestra parashá: “La vida de Sará fue de cien años, veinte años y siete años; estos fueron los años de la vida de Sará” (*Bereshit* 23:1), de la siguiente manera:

“**La** vida de Sará fue de cien años, veinte años y siete años”: La razón por la que la palabra “años” está escrita en cada período es

❧ La Fuente De La Sabiduría ❧

8. El Midrash (*Vaikrá Rabá* 32:5) se maravilla ante la magnitud de la prueba de Sará, diciendo que el día en que se presentó

delante de Paró fue equivalente a la prueba que enfrentó Yosef HaTzadik con la esposa de Potifar durante todo un año.

para enseñar que cada uno de estos tiene una explicación por separado: a la edad de cien años, era como una mujer de veinte años respecto a sus pecados, pues así como a los veinte años se considera que la persona nunca pecó, ya que no ha llegado a la edad de ser sujeta al castigo del cielo, así también, cuando tenía

cien años estaba libre de pecados. Y cuando tenía veinte años, era tan hermosa como cuando tenía siete.

“**Estos** fueron los años de la vida de Sará”: La palabra “años” se repite para indicar que todos fueron igual de buenos... Toda su vida fue tan feliz como cuando tenía siete años.

Hablando de emuná

Las palabras de Rashi, “todos fueron igual de buenos”, necesitan ser aclaradas.

¿**Cómo** puede ser que durante toda su vida haya sentido sólo bondad? Después de todo, durante su vida sufrió muchas pruebas terribles. Pasó por muchas dificultades que no se pueden describir con palabras, y sólo al final de su vida, a la edad de cien años, después de haber corrido a Hagar y a Ishmael de su casa, finalmente vivió una vida de felicidad y complacencia.

¡**Nuestra** sagrada Torá es verdadera y exacta en todos los aspectos! Si testimonia que así fue, entonces debemos saber que en verdad así fue. ¡Sará nunca sintió pena ni siquiera por una milésima de segundo en toda su vida!

Antes de explicar cómo es esto posible, haremos una pequeña introducción...

Hay 150 capítulos en el libro de *Tehilim*, y cada capítulo tiene una inmensa santidad oculta.

Sin embargo, hay dos capítulos muy singulares en el libro. El primero es el capítulo 100, que comienza con el versículo: “Un salmo de agradecimiento. Clamad a Hashem todos los habitantes de la tierra, servid a Hashem con alegría” (*Tehilim* 100:1). Y el segundo es el capítulo 20, que comienza con los versículos: “Para el director, un salmo de David. Hashem te responderá en el día de la aflicción; que el nombre del D-íos de Yaakov te fortalezca” (*Tehilim* 20:1-2).

Ahora podemos responder a nuestra pregunta:

La intención de Rashi con las palabras “todos fueron igual de buenos” fue decir que los días de su vida no fueron buenos en sí mismos, sino que fueron buenos a sus ojos, es decir, que los recibió con amor y alegría en la medida de lo posible. En lo que a ella concernía, fueron años buenos, sin sentir ningún dolor en ellos.

El Rab Yeshayahu Akiva Krishevski escribió: Una vez escuché un maravilloso discurso del Rebe de Chakova sobre la interpretación de nuestros Sabios respecto a la expresión “a la edad de cien era como a los veinte”. Es bien sabido que cuando alguien se ve abrumado por problemas y angustia, comienza a clamar con rezos a Hashem para que lo salve de su sufrimiento. En ese momento, no se dedica a cantar ni a alabar. Más bien, sólo cuando es salvado cambia su tono de voz y comienza a cantar alabanzas, y a dar gracias a Hashem por los milagros y

maravillas que Él hizo por él.

Pero los *tzadikim* actúan de otra manera, pues incluso en tiempos de problemas, no se asocian con el sentimiento de tristeza o pena, sino que dirigen sus corazones a alabar y agradecer a Hashem porque conocen la verdad absoluta de que nada malo llega de Hashem, sino sólo bondad pura; misericordia y bondad.

¡Esto es lo que dijeron los Sabios sobre Sará! Cuando tenía cien años, en alusión al capítulo 100 de *Tehilim*, que dice: “Salmo de agradecimiento. Que toda la tierra cante de alegría a Hashem... Dadle gracias, bendecid Su Nombre. Pues Hashem es benevolente. Su bondad es eterna y Su fidelidad perdura por todas las generaciones”. Es decir, Sará estaba llena de la revelación de misericordia y bondad infinitas de Hashem. Y cuando tenía veinte años, es una alusión al capítulo 20 de *Tehilim*, que dice: “Hashem te responderá en el día de la aflicción”, es decir, estaba en un estado de aflicción y angustia, y



de todas maneras, ella siempre recibió todo igual de bien, como si fueran bondades reveladas.

Pero, ¿cómo puede alguien llegar a tal nivel de aceptar todo lo que le sucede de la misma manera, ya sea bueno o malo, y todos los sufrimientos y dificultades que le sobrevienen sean para él como bondad y misericordia?

La respuesta es que esto sólo ocurre cuando nos repetimos una y otra vez los conceptos de *emuná* y de *bitajón*, de que solo Hashem maneja todo el mundo desde la creación del mundo hasta este momento, y que Él realiza todas las obras y eventos que ahora están ocurriendo, y que Él realizará todos los actos y los eventos que sucederán hasta el fin de todas las generaciones. Todo

eso en gran escala, o sea, lo que ocurre en el mundo en general, y en pequeña escala, incluyendo hasta los detalles más minuciosos que nos ocurren todos los días.

Cuando repetimos estas palabras de *emuná* y *bitajón* una y otra vez, sólo entonces esa *emuná* se fijará en lo más profundo de nuestro corazón, y esa conciencia establecida no se apartará de nuestra alma ni por un instante. Así mismo, el Rebe Aharón de Karlin lo interpretó en el versículo: “Creí cuando hablé” (*Tehilim* 116:10): Al hablar constantemente palabras de *emuná* y *bitajón*, una persona logrará alcanzar la verdadera *emuná* y confiar con todo su corazón en Hashem.

Y cuando Sará falleció, Abraham fue a elogiarla...

Sará Imenu

Rav Yoram Mijael Abergel zt”l escribió^o que al comienzo de nuestra parashá la Torá nos relata el fallecimiento de Sará, la fundadora de nuestra santa nación, y la llegada de Abraham,

“para elogiarla y **llorar por ella** (לִלְבֹּבֶתָּהּ)” (*Bereshit* 23:2). Curiosamente, la letra “**כ**” en la palabra “לִלְבֹּבֶתָּהּ” (y llorar por ella), está escrita en la Torá con una letra más pequeña que las demás.



El Rab Ovadiá Yosef zt"l explica que la Torá tiene el propósito de insinuar que Abraham no lloró excesivamente por el fallecimiento de Sará, sino que lloró sólo un poco, pues él fue testigo de la extraordinaria vida de bondad y buenas acciones que ella vivió durante sus ciento veintisiete años en este mundo. Además vio por *ruaj hakodesh* la inmensa recompensa con la que Hashem la estaba esperando en el mundo venidero. Sólo había motivos para alegrarse por todo lo que ella había logrado, y ciertamente no había motivos para llorar en exceso.

Según el Midrash," las palabras de elogio que pronunció Abraham tras el fallecimiento de Sará fueron los famosos versículos de *Eshet Jaiil* que se encuentran al final de Mishlé, y que recitamos todas las noches de Shabat. El Midrash explica cómo se cumplió cada versículo en Sará.

Aunque estos versículos fueron escritos en el libro de Mishlé por el rey Shelomó, no fue él quien los compuso, sino que fue Abraham quien los dijo por

primera vez en su alabanza a Sará. El rey Shelomó logró alcanzarlos por medio de su *ruaj hakodesh*, y luego los preservó para todas las futuras generaciones en el libro de Mishlé.

Nos centraremos en uno de sus versículos: "Ella busca lana y lino" (*Mishlé* 31:13). El Midrash explica este versículo diciendo que Sará procuró separar a Itzjak Avinu (lana) del malvado Ishmael (lino) con todas sus fuerzas.

Ya nos hemos familiarizado con la lana y el lino de la parashá de Bereshit, donde la Torá nos habla de la ofrenda de Caín y Hevel a Hashem. Con respecto a la ofrenda de Caín, está escrito: "Y Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda para Hashem" (*Bereshit* 4:3). Rashi explica que Caín ofrendó semillas de lino (con las que se hace el lino). Respecto a la ofrenda de Hevel, está escrito: "Hevel también trajo de los primogénitos de sus ovejas" (*Bereshit* 4:4), y por supuesto, las ovejas tienen lana. Podemos concluir que Caín representa el aspecto del lino, mientras que Hevel, el de la lana.



De manera similar, Itzjak Avinu, quien emuló los caminos rectos de Hevel, también representa la lana limpia y blanca, el aspecto de Hevel. Ishmael, por su parte, siguió los malos caminos de Caín: así como Caín asesinó a su hermano, Ishmael también quiso matar a su hermano Itzjak. Así, él también representa el lino, el aspecto de Caín.

La parashá anterior relata cómo “Sará vio que el hijo de Hagar, la egipcia, que ella le había dado a Abraham, estaba jugando” (*Bereshit* 21:9). El Midrash¹² nos enseña que la palabra “jugar” hace referencia a unas cuantas cuestiones: Que se involucró abiertamente en la inmoralidad. Buscaba mujeres casadas y las violaba. Estaba inmerso en la adoración de ídolos: construía altares, cazaba langostas y las sacrificaba sobre estos. Además, estuvo involucrado en el derramamiento de sangre: Ishmael tomaba un arco y una flecha y disparaba, apuntando a Itzjak, mientras fingía estar

jugando con él.

Sará, preocupada por la pureza y santidad de la educación de su hijo Itzjak, y por temor a que pudiera aprender de los malos caminos de Ishmael, inmediatamente le dijo a su esposo, Abraham: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sirvienta no compartirá la herencia con mi hijo Itzjak” (*Bereshit* 21:10).

De esto aprendemos que la principal virtud y alabanza de una mujer se mide por su entrega hacia la educación de sus preciosos hijos, asegurándose de que vayan por el camino de nuestra sagrada Torá, y que no pasten en “campos ajenos” y sean influenciados por sus malas acciones.

Como los padres no suelen estar en casa la mayor parte del día y son las madres quienes cuidan de sus hijos; se les confía una tarea sumamente sagrada: vigilar las acciones de sus hijos, prestar atención a con quién se juntan y quiénes son sus amigos.



Debemos vigilar cada paso que dan nuestros queridos hijos y saber en todo momento dónde están y con quién interactúan. Está prohibido que usted se contente cuando su hijo le diga: “Voy a salir con un amigo”. Necesitamos saber con precisión adónde va y cuándo regresará para protegerlo de no caer en lugares indeseables. Así como está prohibido que un guardia se duerma mientras está de servicio, también todo padre debe estar muy atento a todo lo que hacen sus hijos en cada momento.

Los amigos de un niño tienen una enorme influencia sobre él. El Rambam escribe¹³ que, por naturaleza, el carácter y las acciones de una persona están influenciados por sus amigos y colegas. Tenemos que pensar dos y hasta tres veces respecto a con quién se juntan nuestros hijos antes de permitirles ir a sus casas. Esto es lo que el rey Shelomó quiso decir en el versículo: “El que anda con sabios se volverá sabio,

mientras que el que se asocia con necios, sufrirá” (*Mishlé* 13:20).

Dignas de alabanza y benditas son aquellas preciosas madres que siguen los pasos de Sará, entregándose con *mesirut nefesh* por la educación de sus hijos. Bienaventuradas las madres que están en casa cuando sus hijos regresan del colegio y los reciben con amor y cariño, interesándose genuinamente por todo lo que les pasó a lo largo de su día y desarrollando todos los esfuerzos para ayudarlos en lo que necesiten.

Es imposible describir con palabras la magnitud de la recompensa que recibirán estas madres en el cielo. En mérito de su destacado esfuerzo en criar a sus hijos, Hashem les concederá ver el fruto de su trabajo, en cumplimiento del versículo: “Todos los que los vean reconocerán que son linaje bendito por Hashem” (*Yeshayahu* 61: 9).

Este es el primer punto que aprendemos de la educación de



13. *Mishné Torá* (*Hiljot Deot* 6:1)

Sará: mantener a nuestros hijos alejados de las malas influencias.

Ahora, otros cuantos puntos más...

La base de la Educación

Nuestra parashá trata varios temas. Entre ellos, el encontrar una esposa para Itzjak, que ocupa la parte central de la parashá, el fallecimiento de Abraham y la enumeración de los descendientes de Ishmael.

Hay 105 versículos en nuestra parashá, de los cuales sólo los dos primeros hablan de Sará, y otros 18 tratan de la compra de la *Mearat HaMajpelá* (cueva que Abraham compró de Efrón para enterrar a Sará y posteriormente fueron también ahí enterrados los Patriarcas). ¡Los otros 85 versículos tratan de otros asuntos!

Toda persona con sentido común se debe preguntar... ¿Por qué la parashá lleva el nombre de Sará? Después de todo ¡ella toma sólo una porción mínima de la parashá!

Además, ¿por qué se llama “Jayé Sará” (la vida de Sará) si se trata de su fallecimiento?

La respuesta a esto es muy simple:

El principal propósito de Sará en su vida fue criar niños santos en el mundo... servidores leales de Hashem. Toda su vida se preparó para el momento en el que tendría un hijo, al cual le daría la crianza adecuada.

Si queremos saber si tuvimos éxito en la crianza de nuestros hijos, debemos observar cómo se ve el niño después de que crece y continúa viviendo por su cuenta. Si aun después de que crecen continúan por el mismo camino de sus padres, entonces es una señal de que las bases con las que los educamos están bien arraigadas en ellos.

Dado que la mayor parte de la parashá gira en torno a Itzjak Avinu a la edad de cuarenta años, y a esa edad los resultados de la educación de su madre (Sará) eran evidentes, entonces podemos decir que Sará no murió. ¡Su espíritu y su educación continuaron viviendo en el corazón y en el alma de su único hijo, Itzjak!

Parashat Jayé Sará - Las cuatro virtudes

Por eso la parashá se llama “Jayé Sará”, no por el pasado, sino por el presente. ¡Sará continúa viva!

No encontramos detalles sobre la forma en que Sará inculcó los valores y la moral

de la Torá en el corazón de su hijo. Sin embargo, nuestros Sabios nos revelan los fundamentos de todo, la preparación del suelo antes de recoger la cosecha que pronto crecerá.

Las cuatro virtudes

El Midrash dice⁴ que mientras Sará estuvo viva, una nube permanecía sobre la entrada de su tienda, las puertas estaban abiertas ampliamente, había bendición en la masa que preparaba y una vela se mantenía encendida desde la víspera de un Shabat hasta la del siguiente.

Con esto, nuestros Sabios nos revelaron la *avodá* de Sará...

Una vela que permanecía encendida durante toda la semana nos enseña acerca de la *avodá de* Sará respecto a la observancia del Shabat Kodesh, tanto para evitar profanarlo como para honrarlo adecuadamente.

La bendición que había en su masa nos enseña que

Sará tenía cuidado con la santidad de los alimentos, asegurándose de que todos los alimentos fueran lo más kasher posible.

La nube que permanecía sobre su tienda nos enseña cómo ella observaba la mitzvá de la pureza familiar.

El hecho de que las puertas estuvieran abiertas nos enseña que ella guardaba la santidad de sus pensamientos, o sea, que a pesar de que se dedicaba a la bondad, ayudando a otras mujeres a acercarse al camino de la verdad, como dicen nuestros Sabios⁵, que Sará convertía a las mujeres al judaísmo, de todas maneras sus pensamientos



14. Bereshit Rabá 60:16

15. Bereshit Rabá 39:14

nunca fueron afectados por influencias ajenas, ¡ni un poquito!

Explicaremos esto con más detalle:

Una vela encendida – La observancia de Shabat

La vela que se encendía de una víspera de Shabat a la del siguiente, nos enseña que Sará cuidaba la santidad del Shabat, sin profanarlo, sin cometer ni un sólo error. Por este mérito, recibió protección del cielo.

”כִּי אֲשַׁמְרָה שַׁבַּת אֶל יִשְׁמְרֵנִי” (Si yo guardo el Shabat, Hashem me protegerá).

Debemos saber que la protección de la persona depende de su observancia del Shabat, y su sustento depende de las tres comidas que come en Shabat⁶, de acuerdo con la *halajá*⁷.

Pero, si *jas veshalom*, no se cuida el Shabat, todos los cimientos espirituales del hogar

 *La Fuente De La Sabiduría* 

16. Véase Zóhar Parashat Yitró, pág.88a

17. En la puerta de Rabí Shelomó Zalman Auerbaj zt”l estaba parado un hombre con lágrimas que caían por sus mejillas.

La puerta se abrió, el hombre entró y comenzó a derramar la amargura de su corazón ante el rabino: “¡Rab! ¿Por qué no tuve el mérito de que mis hijos siguieran el camino de la Torá? ¡Desprecian todo lo que es precioso y santo! ¡Y todo esto, a pesar de que me dediqué al estudio de la Torá toda mi vida, y que mi casa está fundada sobre los cimientos de la *halajá*! ¡Mientras que mi vecino de al lado, un simple judío que trabaja en una empresa de leche, mereció que todos sus hijos siguieran los caminos de los *tzadikim*!”

Rab Shelomó Zalman miró al hombre de cerca y le dijo: “¡Que sepas que todo esto fue debido a tu mesa de Shabat!”.

“**¿Mi** mesa de Shabat? ¿Qué tiene eso que ver?”

“**Sí**, tu mesa de Shabat, y te diré por qué. Tienes la característica llamada “ser crítico”. En la mesa de Shabat, mientras estabas sentado con tu familia, criticabas a los *talmidé jajamim*...

No sólo eso, sino que con tus palabras alimentabas a tus hijos con un veneno mortal, más venenoso que una cobra. Les decías: “No crean que todo el que estudia Torá se considera alguien importante. Sólo deben respetar a aquellos que son “de nuestra corriente” y que estudian Torá”.

se tambalean, y los resultados no tardan en llegar.

Explicaremos con mayor amplitud:

Es Shabat por la mañana y a Yosi le dan ganas de ir a la playa. No ha ido a la playa en toda la semana porque no tuvo suficiente tiempo y sus pobres hijos tampoco disfrutaron lo suficiente

en su día descanso, ¿y qué pasa con la mitzvá de disfrutar en Shabat? Se levantó y subió a toda su familia a su nueva camioneta. Para que no pasaran hambre, se llevó también la parrilla.

Llegaron a la playa y encontraron un lugar tranquilo. Yosi encendió la parrilla, dejando salir el olor del carbón.

— *La Fuente De La Sabiduría* —

Tus hijos te escucharon y entendieron que si quieren salvarse de las críticas, las calumnias y los insultos de los demás, lo mejor es irse a trabajar...

Ellos aprendieron de ti que es posible estudiar Torá y quedarse sin nada, e inevitablemente, sin este mundo y el venidero. Por eso decidieron: “¡por lo menos disfrutaremos de este mundo!”

Ya que pecaste al faltarle el respeto a los *talmidé jajamim* y causaste que tu familia cometiera el mismo terrible error, estás destinado, hasta el final de tu vida, a sentir el dolor más terrible que existe en el mundo... ¡el dolor de que tus hijos se desvíen del camino de la Torá!

Por otro lado, tu vecino, que ciertamente es un hombre sencillo, pero cuando se sienta en la mesa de Shabat, decía palabras de Torá, cada vez citando a un *talmid jajam* diferente, cada vez de otra “corriente”, y cita sus palabras con humildad, y con un amor infinito por la Torá y sus sabios...

No sólo eso, sino que cada vez que conocía o veía a una persona con la apariencia de un *talmid jajam*, se emocionaba y se ponía feliz, y si tenía la oportunidad, ¡el besaba su mano con verdadero amor y asombro!

Sus hijos, que fueron testigos de ese amor, de ese asombro por los *talmidé jajamim*, sintieron el aprecio, comprendieron la sumisión, comprendieron que: “¡No hay nada más glorioso que una persona que estudia Torá! ¡No hay nada más importante, precioso y noble que un judío que estudia Torá!

Y como percibieron la grandeza de los *talmidé jajamim*, anhelaron ser uno ellos...

Como tu vecino siempre alababa a todos los rabinos y grandes eruditos de la Torá, y ama la Torá y a sus estudiantes, recibió del cielo el regalo más grande y sublime que existe en el mundo entero, en este mundo y en el próximo: una descendencia bendita de hombres rectos.

Colocó las salchichas y las costillas de cordero, y esperó pacientemente a que se asaran...

Comieron, se saciaron y bajaron a remojar sus pies en el agua del mar. El día llegó a su fin, y Yosi cumplió con el versículo: “No me mires que soy moreno, porque el sol me ha bronceado” (*Shir HaShirim* 1:6). Subieron a la camioneta y regresaron a su casa.

En el camino de regreso, notó tristeza en el rostro de su esposa: “Mi querida esposa, ¿por qué estás triste?”

“**Estoy** un poco preocupada. Profanamos el Shabat, encendimos fuego y viajamos en coche”, respondió.

Yosi le respondió: “Escucha, Shabat es un día de descanso. Cada quien descansa como mejor le parezca. Hay quienes para los que descansar es conducir y relajarse en la playa”.

¡**Yosi** no se dio cuenta ni sintió que acababa de iniciar una guerra contra Hashem!

El Rambam establece⁸ que el Shabat y la idolatría, cada uno por separado, son equivalentes a todas las demás mitzvot de la Torá. El Shabat es una señal eterna entre Hashem y los judíos. Cualquiera que lo profane en público se considera como si estuviera haciendo idolatría. Ambos son considerados como completos gentiles.

Por eso, el profeta alaba y dice: “Digno de alabanza es el hombre que hace esto, y el que se aferra a ello; quien guarda el Shabat de no profanarlo” (Yeshayahu 56:2).

En la Cabalá se explica que cualquiera que cuide el Shabat según la *halajá*, y lo honre y se deleite en él de acuerdo con sus posibilidades, su recompensa en este mundo será mayor que la recompensa que le espera en el mundo venidero, tal como está escrito: “Entonces te deleitarás en Hashem, y te subiré a las alturas de la tierra, y te daré la herencia de tu padre Yaakov, porque la boca de Hashem ha hablado” (Yeshayahu 58:14).



18. *Mishné Torá (Hiljot Shabat 30:15)*

Por lo tanto, cada persona debe hacer su mayor esfuerzo para cuidar el Shabat y tener mucho cuidado de no profanarlo, ya que el pecado de profanar el Shabat es muy severo, a tal grado de casi excluir a la persona del Pueblo de Israel, *jas veshalom*.

Para saber verdaderamente lo que está prohibido y lo que está permitido hacer en Shabat, y poder cuidarlo adecuadamente, debemos memorizar las *halajot* de Shabat y repasarlas una y otra vez, ya que sin esto, es casi imposible que una persona pueda salvarse de profanarlo.

Cuando un judío logra cuidar el Shabat apropiadamente, la atmósfera en su hogar se santifica y los niños crecen de forma adecuada, con santidad, pureza y alegría.

Una nube adherida – La pureza familiar

Una nube flotaba continuamente sobre la tienda de Sará. Esto alude a una nube que, cuando aparece ante los *tzadikim*,

Pero, incluso después de que un judío haya tenido el privilegio de fortalecer su observancia de Shabat, no debe sentirse satisfecho, sino que debe procurar influir en sus amigos y familiares para que también cuiden el sagrado Shabat. Este es el aspecto de “añadir de lo profano a lo sagrado” (מוסיפין מחול על קדש),¹⁹ lo que significa, que gracias a uno, otros judíos que solían comportarse en Shabat como en los días laborables, ahora lo observan, y de esa manera está santificando el Shabat ¡y lo profano se ha vuelto santo!

Por el mérito de que cada vez más judíos guarden el Shabat según la *halajá*, mereceremos “que un día sea enteramente Shabat”, con la completa redención, pronto y en nuestros días, ¡amén!

expresa la manifestación de la *Shejiná*.

De la misma manera, encontramos que a lo largo de

esos cuarenta años que el Pueblo judío caminó por el desierto, siete nubes los acompañaron en todos sus viajes. Seis nubes los envolvían como una caja, y la séptima iba delante de ellos. Porque allí en el desierto, bajo el liderazgo de Moshé Rabenu, el Pueblo de Israel mereció estar rodeado por la sagrada *Shejiná*.

Sará mereció que la nube permaneciera sobre su tienda debido a su modestia y al rigor en la observancia de todas las leyes relacionadas con la pureza familiar.

La nube alude a la modestia, a la pureza familiar: la mitzvá especial de la mujer. Una mujer que es meticulosa en cumplir sus mitzvot con alegría y con un sentimiento de verdadera felicidad por tener el mérito de cumplir la voluntad de Hashem, merece la manifestación de la *Shejiná* en su hogar.

Sin embargo, está claro que es imposible observar las mitzvot sin conocer la *halajá*. Lo que la pareja estudia en los cursos prematrimoniales no es suficiente. Tanto el hombre como la mujer deben volver a estudiar

estas leyes varias veces. Una pareja que quiere tener hijos santos, puros y que tengan el mejor futuro posible, debe invertir considerablemente en estudiar las leyes de la pureza familiar.

En estos asuntos no es necesario ser ni demasiado estricto ni tampoco indulgente. Es importante saber lo que está permitido y lo que no. Las rigurosidades se consideran otros niveles. Pero lo principal es conocer bien las leyes y costumbres básicas.

Hoy en día, Baruj Hashem, hay mucha conciencia entre la gente sobre la pureza familiar. No hay ciudad que no tenga varios rabinos excelentes que conocen muy bien la *halajá*, y no hay ciudad que no tenga mujeres expertas con mucho conocimiento en estos asuntos.

Además, una mujer siempre debe estudiar estos asuntos con una rabanit, y un hombre, con un rabino.

La nube estaba sobre la tienda, por ende la *Shejiná* siempre reposaba en su hogar. ¿Por qué? Porque nunca hubo un error con

respecto a Sará. No hubo ni un solo error. Ella sabía exactamente cómo mantener estas leyes.

Pero, por otro lado, un hogar donde la cuestión de la pureza familiar es débil: a veces se cuidan las leyes y a veces no, a veces se cuidan a medias, guardando en unos días más y en otros menos, sólo ciertas cosas, pero otras no... Entonces la nube se aleja de la tienda. La *Shejiná* se aparta del hogar. Así la bendición desaparece y el sustento de ese hogar se ve afectado.

Si la pareja tiene temor de Hashem, entonces dirá:

”הָטָאנוּ, עָוִינוּ, פָּשְׁעָנוּ” (Hemos pecado, hemos errado, hemos transgredido).

Y buscará en qué pueden mejorar.

Si son tontos, dirán: “Es por el *ain hará* (mal de ojo) de los vecinos. ¡Tienen el ojo de Bilam! Y la esposa... ¡Bilam se queda chico comparado con ella!

Hablar así no sólo que no les traerá ninguna salvación,

sino que profundizara el daño, como quien se mete en un pantano con su automóvil y pisa el acelerador con la esperanza de salir, pero en realidad sólo se está hundiendo más.

Es necesario asegurarse de que la *Shejiná* descanse en el hogar. Cuando la *Shejiná* se manifiesta, uno logra tener un verdadero hogar judío... Paz interior, alegría interior, buen ojo hacia los demás, lealtad entre la pareja, valores correctos... En tales hogares el dinero nunca faltará.

Esto es lo que Raba le dijo a los residentes de Mejoza: “Honren a sus esposas para que se hagan ricos”.²⁰ Honren a sus esposas y siempre habrá abundancia en su hogar.

La palabra “honor” se puede interpretar de varias maneras: que la mujer sabe que ella es el centro del mundo de su marido, que él tiene un oído constante que la escucha, y que siempre tiene la fuerza para contener su corazón y su alma. Una mujer así nunca

cometerá un error, y *jas veshalom* nunca pondrá sus ojos en otro. Una mujer así tendrá una entrega (*mesirut nefesh*) sólo para su marido.

Además de esto, un hombre que honra a su esposa mantiene los límites correctos en los lugares correctos, nunca cruzará fronteras bajo ninguna circunstancia, ya que conoce muy bien el concepto llamado “dignidad humana”. Tampoco

pondrá sus ojos donde no debe, y no hará algo que no debe hacer. Sabe gestionar todo en el momento adecuado y de la forma adecuada.

Todo esto lo aprendimos de nuestros Patriarcas y en la cima de todos ellos está Sará, la primera matriarca, la que estableció Am Israel para todas las generaciones, por el mérito de su santidad y pureza.

Bendición en la masa – Santidad de los alimentos

La bendición en la masa alude a la *kashrut* de la comida. Hoy en día, esta cuestión es relativamente fácil en comparación con el pasado. Hoy es posible encontrar casi todos los alimentos con supervisión *kasher mehadrin*.

Cuando alguien es meticuloso en comer sólo alimentos *kasher* y en decir la bendición adecuada antes y después de comer (despacio y con concentración) porque siente asombro, amor y gratitud hacia Hashem, su cuerpo y su alma se purifican.

No obstante, debemos saber que hay personas malintencionadas que falsifican certificados de

kashrut. Aunque en un local haya un certificado brillante colgado en la pared, no significa necesariamente que la comida que venden sea *kasher*. Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado antes de comprar cualquier alimento.

Lo primero que debemos hacer es comprobar que el rabino que firmó el certificado sea una persona real y no ficticia, y debemos fijarnos en quién es la persona que está en la parte trasera cocinando nuestra comida “*kasher*” (ya que hemos visto incidentes terribles con nuestros propios ojos varias veces).

En el último año de vida de Rav Yoram Mijael Abergel, nos dijo que una vez alguien logró contrabandear cien toneladas de carne no kasher desde los territorios ocupados en Israel. Esto es lo que nos dijo:

Esta mañana, un oficial de policía de uno de los cruces fronterizos llegó aquí (a su Bet Midrash) furioso. Le pregunté: “¿Por qué estás tan molesto?” Él me respondió: “¡Hoy detuve un camión que transportaba arena y después de realizar una inspección descubrimos que bajo la arena había decenas de toneladas de carne de los territorios ocupados! Después de una investigación, el camionero nos reveló que la carne estaba destinada a restaurantes en Tel Aviv”.

Hace unos años, un amigo cercano que trabajaba como supervisor de *kashrut* en cierto restaurante, me dijo que una noche simplemente no podía dormir, lo cual no era habitual en él. No solía dormir mucho, pero cuando lo hacía, lo hacía profundamente. Esa noche sintió algo raro y a las dos de la

madrugada decidió levantarse, lavarse las manos y subirse a su auto para dirigirse al restaurante donde trabajaba.

Condujo hasta el estacionamiento trasero y notó que las luces de la cocina estaban encendidas. Se sorprendió porque tenía muy presente que él había sido el último en salir del restaurante y había apagado todas las luces. Se acercó al restaurante y de repente vio al dueño descargando carne. Fue al congelador y vio a alguien pegando sellos holográficos con símbolos de kasher. Logró evitar un grave perjuicio que podría haber sido muy lamentable para los comensales.

En este caso, fue un supervisor con temor de Hashem que fue convocado desde el cielo para ir al restaurante. Pero lamentablemente, hemos oído hablar de otros casos que terminaron de manera diferente... Por eso debemos tener extremo cuidado.

Un niño que come alimentos no kasher terminará siendo insensible a todo asunto espiritual y sagrado. Sus

Parashat Jayé Sará - Cuatro direcciones – Santidad del pensamiento

corazones se volverán como de concreto. Serán los número uno en deportes, en matemáticas, etc., pero en todo lo relacionado con la Torá y el temor de Hashem, sus corazones serán sellados.

Por otro lado, cuando alguien es meticoloso en el cuidado de los alimentos kasher, merecerá tener hijos santos y puros que iluminarán el mundo con su Torá y sus buenas obras.

Cuatro direcciones – Santidad del pensamiento

La avodá de Abraham Avinu consistió en llevar a cabo el *tikún* por el pecado de la herejía, y elevar al mundo entero a la verdadera *emuná*.

ellas, no puede evitar escuchar historias espeluznantes.

Esta avodá también le fue asignada a su esposa Sará (ya que Abraham fue la reencarnación de Adam HaRishón,²¹ y Sará, la de Javá).²²

A pesar de esto, Sará mantuvo por completo la santidad de su pensamiento y dejó que éste tuviera dominio en todo momento.

El Midrash dice²³ que Abraham convertía al judaísmo a los hombres, y Sará, a las mujeres.

Desde el momento en que una mujer se casa, debe saber que la parte principal y el centro de su mundo y de su vida es su marido y su hogar. Todo lo demás es secundario.

Ella daba lecciones de *emuná*, a veces en grupos y a veces de forma individual, y naturalmente, cuando una *rabanit* se sienta con mujeres que practican la idolatría y habla con

Una mujer debe saber que aunque antes de casarse, el mundo y ayudar a los demás eran su prioridad, ahora, después de casarse, sus prioridades deben



21. *Tikuné Zohar* 102a

22. *Sefer HaLikutim (Shoftim, 15)*

23. *Bereshit Rabá* 39:14

ser otras. Ahora, el centro de su vida es su marido y su hogar, y todo lo demás es secundario.

“Todo el honor de la hija del rey está en el interior” (*Tehilim* 45:14). En adelante, debe tener presente que con cada carga de ropa que lava en su casa y con cada tarea necesaria para mantener su hogar funcionando, cumple una misión no menos importante que la de un médico que se dedica a curar a los demás. Sólo que el médico se ocupa de los cuerpos y ella se ocupa de las almas. Ella construye las almas de su hogar: de su marido, de sus hijos y la de ella misma.

Pero si su hogar pasa a un segundo plano porque su “carrera” es lo principal, y las compras y todo tipo de salidas y actividades ocupan el centro de su vida, es muy difícil que un hogar así tenga éxito. Es como un cuerpo sin alma, pues el alma del hogar es la mujer. Una mujer que, *jas veshalom* cumple el versículo: “Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas” (*Mishlé* 7:12), el mundo entero la conoce, no hay manera de que haya paz en su

hogar, si es que siquiera tiene un hogar donde tener paz...

A veces las circunstancias exigen que ambos padres tengan que trabajar y, a veces, incluso un poco de más. Pero eso no debe restar valor al entendimiento de la mujer de que su hogar es el centro de su vida, de que su marido, sus hijos y sus hijas son lo principal, y ese es todo su mundo. Siempre deberán ser su prioridad número uno.

Incluso si, Baruj Hashem, ella fue bendecida y tiene la capacidad de contribuir también a ayudar a otras personas, ayudando a un par de niñas más en la escuela, ayudando a algunas mujeres jóvenes a seguir el camino correcto, o ayudando al mundo entero, ¡que Hashem la bendiga! Pero esto sólo con la condición de que no le quite importancia a su hogar. Una mujer así, incluso cuando está en el trabajo, debe estar siempre disponible para su marido y para sus hijos. Su corazón siempre debe estar en casa. ¡Una mujer así es loada y en verdad, su suerte es bendita!

Sará sabía este secreto. Antes que nada, ella era una *eshet jail*. Sólo en su tiempo

Parashat Jayé Sará - La prueba de Rivká

libre se dedicaba a convertir a otras mujeres.

Aunque se ocupaba de ellas y se preocupaba por ellas, podía mantener la santidad de sus pensamientos.

Y no debe sorprendernos cómo logró escuchar tanta “inmundicia” y, aun así, mantener la santidad de sus pensamientos.

El Baal Shem Tov dice: “¡Donde están los pensamientos de la persona, allí se encuentra la persona!” Si los pensamientos de uno están constantemente en lugares santos y puros, incluso cuando escuche cosas terribles, no le ocasionarán ningún impacto.

Por el contrario, hay mujeres que pueden estar todo el día en su casa y, sin embargo, sus mentes y corazones vagan todo el día por los centros comerciales. ¡Una mujer así debe saber que ella y toda su esencia se encuentran en

un lugar de inmundicia!

Alguien que piensa en basura, en ese momento, se sumerge en un charco de suciedad; en cambio, alguien que piensa en cosas buenas, está en un buen lugar.

Alguien que guarda adecuadamente la pureza de sus pensamientos merece que una abundancia infinita de santidad (*kedushá*) caiga sobre él a través de esa pureza. En cambio, cuando alguien tiene pensamientos impuros y prohibidos...

Por lo tanto, recae sobre cada pareja la responsabilidad sagrada de tratar siempre de santificar los pensamientos. La pureza de los pensamientos de una pareja atrae nuevos poderes a su hogar, un espíritu de pureza para sus hijos, protección contra todo tipo de problemas espirituales y físicos, y esa es la clave de todo.

La prueba de Rivká

Sará falleció a la edad de ciento veintisiete años. A partir de ese momento, se fue la bendición: la *Shejiná* se fue, la

nube que estaba sobre su tienda se fue, y la vela se apagó.

Sará era la columna vertebral y el fundamento de su

hogar. Tan pronto como ella falleció, descendió la oscuridad.

Su hijo Itzjak no sabía cómo continuar su vida sin la gran luz de su madre.

Pasaron tres años después de la muerte de Sará e Itzjak recibió una propuesta de matrimonio con Rivká. Itzjak decidió: “Pondré a prueba a Rivká. ¡Si pasa la prueba, sabré que ella es la sucesora de mi madre, Sará!”

Itzjak llevó a Rivká a la tienda de su madre y, de repente, ¡la vela se encendió! ¡El enorme cuenco de masa se llenó de nuevo hasta que la masa se derramó! ¡Una nube blanca y pura descendió del

cielo y se posó sobre la tienda!

Itzjak estaba lleno de emoción. “Tomó a Rivká por esposa y la amó. Entonces él fue consolado por la pérdida de su madre” (*Bereshit* 24:67).

La luz que había desaparecido, que se había ido, ¡regresó! ¡Y regresó con todo su esplendor! Y esta vez, aún más fuerte y con nuevas energías. Se casó con ella y fue más feliz que nunca.

Sólo cuando la *Shejiná* reposa en un hogar y cuando los buenos cimientos son colocados, es posible continuar la formación de Am Israel... es posible hacer descender el alma de Yaakov Avinu al mundo.

¡Shabat shalom!

Distribución gratuita
Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

Horarios de Shabbat



Jayé Sará

27 de Jeshván 5784

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 14	20: 14
Santiago de Chile	20: 00	21: 00
Cdad. de Panamá	17: 36	18: 27
Caracas	17: 47	18: 37
Cdad. de México	17: 41	18: 33
La Habana	17: 29	18: 21
Miami	17: 16	18: 09
Madrid	17: 44	18: 44
Jerusalén	16: 03	17: 20

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Una persona que se preocupa de que a sus hijos y a sus nietos no les falte nada, y de esa manera puedan dedicarse a servir a Hashem con tranquilidad mental, está haciendo una gran mitzvá, ya que alguien que no tiene dinero puede caer fácilmente en pecado de robar; pero si el padre les proporciona todo lo que necesitan, los está cuidando de éste pecado.

Muchas veces cuando un niño carece de algo en casa, puede ser tentado y tomar lo que no le pertenece, y por lo tanto, hay que hacer el mayor esfuerzo para que nunca le falte nada.



¡Participa!

Para donaciones:
Mercantile Dicount Bank
Sucursal 721. Netivot
Nº de Cuenta: 23357
O llame al: +972-54-251-6245
TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION



¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKeneset!

Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO!

- GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526